

Redacción periodística

Susurros en el desierto: la subsistencia de un pueblo

Adrián Gómez Gómez

Dirección: Iñigo Marauri Castillo

Trabajo de Fin de Grado

Curso Académico 2014-2015

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación/

Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea

Campamentos de refugiados saharauis de Tinduf

Susurros en el desierto: la subsistencia de un pueblo desahuciado

Los campamentos de refugiados saharauis conforman un proto Estado a la espera de recuperar su territorio

La dureza del clima y la situación económica hacen de la vida de los exiliados una existencia austera y de supervivencia



Calles del campamento de refugiados de Boujdour

Es complicado para un occidental adaptarse rápidamente a la idiosincrasia del pueblo saharauí. Estos hombres y mujeres de piel curtida, otrora nómadas del desierto, no conocen el agobio por la falta de tiempo. La tranquilidad y la calma son su estado natural, muy alejado de las prisas y la celeridad que oprimen a los europeos. El sol abrasador y la escasez de agua contribuyen a estos ritmos pausados: la puntualidad es un concepto prácticamente desconocido para un saharauí. La angustia de dos cooperantes internacionales por llegar tarde a la parada del autobús, palpable por lo atropelladas que salen sus palabras al preguntar a un hombre de mediana edad si lo habían perdido, choca de pleno con la respuesta que reciben, sencilla y despreocupada: “No lo sé...bueno, ya pasará”. Sin embargo, el Vicesecretario General del Frente Polisario, Sidahmed Tayeb, un hombre de avanzada edad y gesto severo, ha roto esos lazos de amistad y alianza que todo hombre del desierto forja con el transcurrir de las horas y los minutos. “El tiempo nos ha traicionado”, lamenta.

Tayeb denuncia hastiado que, tras 24 años de “ni paz ni guerra”, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no ha sido capaz de resolver uno de los últimos casos de descolonización que quedan pendientes. La parsimonia que tienen tan arraigada en sus

hábitos ahora juega en su contra: “La juventud está inquieta. Nuestra capacidad de gobernabilidad sobre este numeroso colectivo se debilita y, a pesar de que intentamos constantemente apaciguar y mitigar la ansiedad de las generaciones jóvenes, llegará un momento en que habrá un desbordamiento”. El número dos del Polisario, sin modular o variar el tono estricto de su voz, manifiesta su esperanza en que la “voluntad pacífica saharauí” prevalezca “hasta la independencia”, pero no descarta en ningún momento la lucha armada. “Volver a las armas siempre ha estado presente, desgraciadamente, eso siempre ha estado presente. Sin excepción”.

Mientras el futuro del país se debate en las reuniones del Consejo de Seguridad de la ONU, alrededor de 150.000 saharauis viven repartidos en los cinco campamentos - El Aaiún, Auserd, Smara, Dajla y Boujdour, el único que dispone de corriente eléctrica y donde se encuentran la mayor parte de sedes institucionales- de la región de Tinduf, en el suroeste de Argelia. Rodeados de desperdicios que nadie recoge y de chasis de vehículos abandonados y saqueados tras dejar de funcionar, se enfrentan cada día a una existencia marcada por la dureza del clima, la provisionalidad de la ubicación y la carencia de recursos. Los laberintos de callejuelas delimitadas por casas de adobe contemplan el paso sosegado de hombres, mujeres y niños; estos últimos, jugando, riendo e intentando llamar la atención de cualquier transeúnte ocioso con el que entretenerse. No es necesario ir a la zona de los mercados para encontrar tiendas; los pequeños negocios familiares se extienden por todas partes, y es ahí donde los vecinos gastan los pocos dinares argelinos que tienen en suministros básicos y en *siwak* o *aferchi*, trozos de raíces de escaso grosor que los saharauis utilizan desde tiempos inmemoriales para cuidar su higiene bucal.



Joven saharauí preparando el té

En las *jaimas*, carpas artesanales utilizadas como punto de encuentro y descanso, las familias y los amigos se sientan al resguardo del sol y las altas temperaturas a comer dátiles, la fruta del desierto, y a beber té. El ritual del té no es simplemente un hábito de

consumo o una forma de ingerir el azúcar necesario para sobrellevar el día a día, sino una comunión, un acto casi religioso relacionado con la solidaridad y el compañerismo. “La primera toma es amarga como la vida, la segunda dulce como el amor y la última, suave como la muerte”, recita mientras lo prepara Marien, una joven saharauí. Al té con el que se prepara la primera dosis se le va añadiendo más azúcar, hasta completar el ciclo explicado por la beduina. El sonido que produce la bebida al golpear desde un vaso elevado hasta otro situado justo debajo, con el objetivo de generar espuma, es agradable y relajante, y se repite tantas veces como sea necesario. “Un té sin espuma no se puede beber: no es bueno”, advierte.

Precisamente, las grandes cantidades de azúcar que toman los saharauis son las causantes de que una gran parte de la población anciana sufra de diabetes. En el Hospital Nacional Bachir Salem, financiado esencialmente por la ayuda humanitaria y gestionado de forma pública, esta enfermedad crónica es uno de los principales quebraderos de cabeza de los médicos. Mohamed Bar, encargado de personal del centro, agradece al sol que “todo lo limpie y purifique”, pues las condiciones higiénicas de la población, derivadas de la escasez de agua, hacen de la asistencia médica gratuita un bien de vital importancia. “Es complicado dar a la gente de aquí pautas para prevenir enfermedades y mejorar su salud. Les cuesta seguir consejos y prefieren guiarse por las tradiciones”, comenta Bar, mientras ojea los largos historiales que se archivan de cada paciente.

La formación del personal médico no supone ningún tipo de problema; el hospital cuenta con una plantilla de médicos saharauis titulados principalmente en Cuba, uno de los países que primero se ofreció a acoger e instruir a los refugiados, que imparten a su vez cursos prácticos para los auxiliares de enfermería, frecuentemente sin estudios universitarios. Lo que sí plantea una dificultad seria es la escasez de material y fármacos. La ayuda humanitaria es la única forma que tiene el hospital de proveerse de medios y esta dependencia, explica Mohamed Bar, provoca que en muchas ocasiones “una dolencia leve no encuentre tratamiento en el momento adecuado y se complique con el tiempo”.

2011 fue un año determinante para la subsistencia de este tipo de infraestructuras públicas: tras el secuestro de tres cooperantes internacionales en los campamentos, la tendencia creciente de recursos enviada a los saharauis se frenó e invirtió. Según datos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, actualmente España, uno de los países que junto a Argelia más ayuda aporta, destina 3 millones de euros, cuando un año antes del incidente la cifra rondaba los 8 millones.

Para poder continuar ofreciendo servicios públicos a medio-largo plazo, el hospital tiene un laboratorio donde se están empezando a producir fármacos básicos y a realizar modestas investigaciones. En él trabajan licenciados, como Abdel Barka, que sacrificaron la posibilidad de emigrar y trabajar cobrando un buen salario por volver a su tierra tras realizar los estudios para ayudar a su gente: “Siempre hay posibilidades, pero este es mi pueblo. Aquí me crié y aquí he de seguir”. La responsabilidad que

sienten muchos de los saharauis que volvieron de Cuba o de otros países para con sus paisanos es tenaz. Abdel, por ejemplo, lo tiene claro. “No podría emigrar y trabajar en Europa sabiendo que mi gente está sufriendo en los campamentos”. Prefiere quedarse, aunque tenga que luchar cada día con cientos de moscas que pugnan por entrar dentro de las salas de experimentación.

Hospitalidad y cooperación

La ayuda humanitaria no supone una gran parte de la canasta básica alimentaria de un saharauí, ya que tras reducirse desde 2011 alrededor de un 70% debido al secuestro, consiste exclusivamente en unos pocos kilos de arroz, harina, legumbres y aceite. Sin embargo, sí que cumple una función importante en el proto Estado de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), pues sin el capital aportado por los diferentes proyectos internacionales de solidaridad, no se podrían haber edificado todas las infraestructuras que confeccionan los servicios a la sociedad civil de los campamentos, como el Centro de Menores, las Casas de Juventud, los centros de Música y Arte, la Escuela Audiovisual, etc.

Observar de cerca la miseria en la que vive este pueblo es complicado debido a que uno de sus rasgos culturales más importantes es ofrecer siempre al visitante lo mejor. Aunque no tengan más que unos escasos ahorros, una familia lo gastará, e incluso se endeudará el resto del año, para satisfacer a sus huéspedes, de modo que unos ojos poco atentos pueden llevarse fácilmente una idea equivocada sobre cuál es la situación económica de la población. La familia Badadi es una muestra: acogen a cooperantes internacionales al menos una vez al año y no dudan en cocinar para ellos macarrones, espaguetis, y otros alimentos que ellos consideran occidentales. Sin embargo, cuando finaliza la estancia de los extranjeros, deben volver a estirar todo lo que puedan un cajón de patatas y otro de arroz, que intentan mantener alejados, con poco éxito, de las cucarachas que frecuentan la despensa por las noches.

Es en la solidaridad intrapersonal y la importancia de la familia donde radica la verdadera razón de la subsistencia saharauí. Durante el reparto de gas, por ejemplo, grandes camiones repletos de bombonas se paran en cada *daira*, distritos en los que se dividen las *wilayas* o provincias. Al poco tiempo una masa de gente de todas las edades y géneros se arremolina alrededor. Los hombres más fuertes se encargan de descargar el camión, mientras que el resto ordena el material para facilitar una distribución equitativa. Los niños ayudan a los ancianos, los ancianos aconsejan a los jóvenes y los de mediana edad portan en sus todoterrenos tanto su gas como el de aquellos vecinos que no hayan podido asistir para llevárselo a sus casas directamente. Las manos curtidas de los más viejos y los cuerpos hiperactivos de los niños se unen sin problema para realizar esta tarea comunitaria, básica y necesaria.



Reparto mensual del gas en Boujdour

El islam: respeto y tradición

Como oposición a las bárbaras expresiones del islamismo yihadista que tan de actualidad están, en los saharauis se encuentra otra cara radicalmente opuesta del islam, pacífica y tolerante. Hamza, un joven moderno y afeitado que viaja siempre, al igual que la mayoría de los de su quinta, escuchando reggaetón y ritmos latinos no duda al explicar que eso es precisamente su religión. “Tú puedes vestir cómo quieras, escuchar lo que quieras, mientras seas un buen musulmán”, afirma. Resulta llamativo encontrara estas personas, tan recatadas y poco dadas a hablar sobre sexualidad, corear letras de contenido sexual explícito y bailar pasos calenturientos propios de Sudamérica. Esto es parte de la herencia que ha dejado Cuba a estos hijos adoptivos y, para todos los que estuvieron allí y han regresado a una vida radicalmente diferente, una manera de recordar esa tierra que tanto les dio cuando pocos les prestaban siquiera atención.

Hamza reza todos los días, al igual que su familia y prácticamente la totalidad de los campamentos. Tras lavarse adecuadamente para purificarse con agua o arena, los practicantes recitan versículos del *Corán* que tienen aprendidos de memoria, ataviados con las vestimentas tradicionales, *darrah* los hombres y *melfa* las mujeres, y realizan diferentes movimientos que recuerdan a algunas posturas de yoga. Este momento de contacto con *Allah* es algo muy importante y ser interrumpido conlleva una tremenda falta de respeto.



Hamza reza en su casa al mediodía

Los saharauis no beben alcohol ni consumen drogas, hecho destacable si se tiene en cuenta que sus vecinos y ocupantes marroquíes son el país que lidera la producción de cannabis en el mundo. La excepción a esta abstinencia se encuentra en el tabaco: pocos jóvenes varones escapan de esta adicción. Incluso cuando juegan al fútbol aprovechan cualquier parón para fumar un cigarro. Su bajo coste, que ronda los 200 dinares argelinos –un euro y medio aproximadamente–, lo convierte en un elemento de ocio muy accesible.

Ayudar a los demás, aparte de ser una necesidad por la situación política y social que vive la población, es una imposición del islam, una regla a seguir por todos aquellos que se pretendan llamar a sí mismos musulmanes. “No hay ningún problema en entrar en una casa vacía y coger agua si te falta: si una persona hace esto es porque lo necesita y cogerá únicamente lo imprescindible”, dice Hamza sin plantearse que una vivienda ajena pueda tener una puerta o un candado que bloquee su entrada.

Otro de los valores destacables de esta religión es su visión de la unidad familiar. Los padres dan la vida a sus hijos a cambio de nada durante muchos años, por lo que es impensable que su prole les abandone a su suerte más adelante. La desnuclearización de las familias occidentales, el desarraigo de los hijos hacia las casas de sus padres, son para los saharauis aberraciones incomprensibles propias de un ser sin sentimientos. En los campamentos es frecuente ver las casas de los hijos al lado o en la misma parcela que la de sus padres, en el caso de que los primeros decidieran hacer una vida por separado. Al ser la RASD un Estado laico, la importancia del hogar para la adscripción de los más pequeños a la fe islámica es enorme, pues es el único lugar donde, en teoría, se les imparte la instrucción religiosa.

“Tú no puedes obligar a nadie a ser musulmán. Debe ser cada persona la que abraza el camino de *Allah*”. Con estas palabras, Hamza explicita la tolerancia religiosa

de la que presumen. Respecto a las prácticas de la *yihad* y la guerra hacia el cristianismo y la sociedad occidental, también tiene una opinión muy clara: “El islam que os venden no es de verdad. El Estado Islámico no son musulmanes”.

Mujer saharai, mujer luchadora

Al igual que en otros países musulmanes, las mujeres saharauis visten en público con el cuerpo prácticamente oculto por la *melfa*. Sin embargo, Fatma Mehdi, Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS), explica que actualmente esto está más relacionado con los cánones de belleza que con dogmatismos religiosos. La mujer atractiva es de piel pálida y entrada en carnes. Por ello, cubren su cuerpo siempre que se exponen al sol del desierto. “En nuestra sociedad, a la hora de valorar una mujer nos fijamos mucho en su belleza, mientras que en los hombres es más importante su persona, su esfuerzo o cuidados”, argumenta para mostrar las diferentes magnitudes con las que miden la valía de los dos géneros, dejando claro que para ella esto es un error, pues “la belleza verdadera es la interna, y no hay que darle mucha importancia a lo físico, ni en mujeres ni en hombres”.



Mujer saharai cubierta con la melfa en la calle

El mayor logro de la UNMS y el Frente Polisario es la alta participación institucional que tienen las mujeres: el Parlamento está constituido por un 39% de mujeres y en las alcaldías locales se ha registrado un 48%, según datos del propio colectivo femenino. Estas cifras vienen dadas principalmente por la realidad de los años 70, en la que todos los hombres fueron a la guerra, mientras las mujeres se quedaban en los campamentos. Esto supuso una experiencia, según Mehdi, “muy bonita”, ya que las mujeres fueron “la columna vertebral de todo: el trabajo, la constitución de las instituciones, colegios, hospitales e incluso la distribución de alimentos”.

Aunque la igualdad rija la vida pública, dentro de la familia los roles están muy marcados. Tradicionalmente la vida beduina era muy sencilla y con pocos quehaceres,

de los que se encargaba la mujer mientras el hombre comerciaba. A día de hoy, el trabajo doméstico sigue en manos de las esposas y las hijas, pero con el añadido de que ahora todos los miembros familiares pueden ir a trabajar, lo que supone una carga extra para el sector femenino del hogar. “Existen ciertas contradicciones entre la igualdad de género y la tradición. Resolverlas depende de las familias y no es fácil... va a requerir mucho tiempo”, explica la Secretaria de la UNMS para retomar de nuevo la idea del canon de belleza, que tanto le pesa a la mujer saharai: “Otro problema que tenemos es la obesidad. Nosotras trabajamos mucho para hacer ver que el modelo de una mujer lo tiene que decidir la propia mujer, no la sociedad o el hombre. Ella tiene que fijarse en su salud, en su persona y en su físico. Nadie puede decidir sobre ella ni marcar un modelo estándar para una mujer”.

Equilibrios entre la miseria

La estructura económica de la RASD es débil. La única ventaja comparativa que explotan los saharauis es la intermediación entre los comerciantes mauritanos y los argelinos. Debido a la escasez, el Frente Polisario no tiene capacidad de invertir dinero en infraestructuras industriales o de producción. Además, el Gobierno mantiene la visión de que no pueden hacer proyectos de grandes costos en un territorio provisional como son los campamentos. Por esto, la mayor parte de la población vive del comercio. Hawary Mou Ahm, economista y guía de cooperantes internacionales que trabajan en el campamento de Boujdour, recuerda que en los años 90 solo había una tienda por *daira*, donde se vendían materias primas y mercancías básicas, gestionadas directamente por el Estado. Es a partir del alto el fuego cuando comienza el comercio particular. “Casi todas las familias abrieron su pequeño negocio. Todas vendían cosillas que previamente habían comprado en Tinduf”, narra el economista. El problema que surgió era “fácilmente predecible”: como todos tenían una tienda, no había clientes y se vendía a crédito. “Y en la ciudad no puedes pagar con deuda, por lo que caímos en una pequeña crisis económica”.

Dado que la alimentación saharai puede obtenerse casi en su totalidad de la agricultura y la ganadería, el sector primario debería ser uno de los pilares de la economía del país. Sin embargo, esto está muy alejado de ser una realidad debido a la falta de agua. “Lo cual no quita que desde las instituciones se promueva e incentive la agronomía familiar y la autogestión. Es importante que toda familia siembre un pequeño huerto que le garantice algo básico”, explica Mou Ahm, preocupado por la escasa cultura agrícola de los campamentos. Respecto a la ganadería, los hombres y mujeres del desierto son pastores, desde niños conocen el trato y cuidados que deben darle a las cabras y los camellos para poder obtener de ellos leche y carne.

La situación de refugiados y las malas condiciones del desierto hacen de la familia saharai una frágil barca que se mantiene a flote gracias a esas ínfimas actividades económicas y a los dineros de los escasos emigrantes que marchan con el objetivo de ayudar a su parentela. La pobreza es una realidad patente en los campamentos: no hay trabajo porque no hay dinero que ofrecer por él, y si lo hay, es

voluntario o con ínfimas remuneraciones en servicios básicos garantizados por la RASD, como la educación o la sanidad. Por ello, el aprovechamiento de recursos es una práctica muy pulida, que marida a la perfección con las pocas necesidades que tienen estas gentes. Sencillez y mesura de fácil comprensión gracias a las palabras de Hawary Mou Ahm: “El hombre piensa y vive en dependencia del lugar en el que esté. Se adapta a su medio y piensa en su medio”.

Líder de un pueblo

El liderazgo para los saharauis es una cuestión de ejemplo y de respeto. Mohammed Abdelaziz lleva siendo Presidente de la RASD desde 1976; ha ganado con el Frente Polisario, único partido que se presenta a los comicios, las doce elecciones que se han celebrado hasta la fecha con una cantidad de votos que ha ido oscilando entre el 85 y el 95%. Su extensa permanencia en el poder es motivo de debate entre muchos saharauis, pero no por ello han surgido grupos de oposición u otros candidatos que le disputen el cargo. Mujtar Leboihi, Embajador de la RASD en Colombia, destaca la importancia que tiene el hecho de que el actual gobernador fuera un combatiente más durante la guerra: “El compañero Abdelaziz estuvo en primera línea en todo momento luchando. Es un ejemplo para todos los demás”. Ser un líder, explica, no es solo una cuestión de votos y de elecciones, es saber llevar además una responsabilidad correctamente siendo en todo momento un referente a imitar. “Aquí no puede venir nadie con títulos universitarios o estudios de posgrado a presumir. Eso no sirve de nada. El pueblo escucha y sigue a aquel que es capaz de gestionar, liderar y hacerse respetar con una actitud intachable”. Y en esto, dejando de lado las diversas opiniones sobre los aciertos o errores del Presidente –criticados públicamente en mayor medida por el sector juvenil-, la inmensa mayoría parece estar de acuerdo, a juzgar por los resultados electorales.



A la izquierda, muro que rodea la vivienda de Abdelaziz, a la derecha, su jaima

En un campamento de refugiados liderar implica también no vivir de forma ostentosa y acomodada. Abdelaziz vive en una casa un tanto más grande que el resto, y con un patio en el que crecen varios árboles y plantas, pero sus paredes no dejan de ser de adobe ni su *jaima* una lona sujeta por una estructura de madera. En su entrada no puede verse en ningún momento escoltas o seguridad, pero sí un muro de mediana altura que rodea la parcela.

Bajo la dirección de Abdelaziz, el Frente Polisario intenta actualmente no inclinarse hacia ninguna ideología o simbología concreta, dado que su único objetivo en la actualidad es la unificación del Sáhara Occidental y la absoluta independencia. Mutjar Leboihi, que conoce a la perfección las discusiones internas del partido, simplifica esta visión neutra con una metáfora: “Todos nosotros necesitamos una casa. Debemos construirla y en eso estamos de acuerdo. Claro que hay discusiones y que unos quieren las ventanas verdes y otros rojas, pero a eso ya llegaremos. Lo primero es la casa. Y la vamos a construir juntos”. Las principales discrepancias con la actual línea del partido, como ya se ha mencionado, vienen del área de juventud. Las nuevas generaciones están cansadas de la vía diplomática que, en su opinión, tan poco ha beneficiado al país. No obstante, “tienen un sentido profundo de pertenencia y por ello quieren corregir el error, pero no se plantean en ningún momento abandonar el Polisario”, dice Leboihi.

Sin tiempo para una paz real

Hace ya 24 años que se acordó el alto el fuego. En los campamentos se respira un ambiente más calmado, sin duda, pero para recordar que lo que viven no es un estado de paz, la Plataforma Gritos Contra el Muro Marroquí organiza mensualmente manifestaciones de protesta contra esa cerca que impide el acceso a los dos tercios del territorio ocupado del Sáhara Occidental, donde se encuentran precisamente las principales minas de fosfatos, y la costa, tan rica en suministros pesqueros. El muro es un espacio militarizado y repleto de minas vigilado día y noche por el ejército marroquí.

Las minas antipersona, que pueden observarse semienterradas en la arena y acordonadas por piedras para evitar que nadie las toque, se activan simplemente con pesos de entre 10 y 24 kilos. Estas, junto a las 2500 personas mutiladas que hay en los campamentos según la ONG británica Action on Armed Violence, son los vestigios de una guerra que aún alberga capacidad destructiva.

La guerra nunca ha abandonado la cabeza de los saharauis. El Polisario sigue formando jóvenes en las técnicas militares de guerrilla, con graduaciones en las que muchachos de temprana edad se convierten en soldados dispuestos a entrar en combate. Estos actos, realizados entre multitudes que gritan, silban y agitan banderas, son exhibiciones de las capacidades bélicas de las nuevas generaciones. Botas, uniforme, machete y fusiles de asalto AK-47 portados por adolescentes que apenas han terminado los estudios básicos. Jóvenes preparándose para la guerra y ancianos que les observan rezando por la paz. La carga emocional de estos actos puede palparse con los dedos.



Jóvenes del Frente Polisario en su graduación como soldados

No quedan en la sociedad saharauí ya demasiadas esperanzas en que la ONU pueda resolver el conflicto, pero la idea de volver a la guerra tampoco genera consenso. El proceso de descolonización que debió completarse hace muchos años sigue enquistado por las trabas marroquíes y sus escasas concesiones. Mientras tanto, los campamentos de refugiados siguen su ritmo habitual, lento y pausado. Como el movimiento de las dunas, como la erosión del adobe. Como los susurros que esperan una voz que les dé fuerza.

DESPIECES:

DESPIECE 1: El conflicto del Sáhara Occidental

El Sáhara Occidental fue colonia española desde 1936 hasta 1975, año de la muerte de Franco, en el que el Gobierno de España firmó con Marruecos y Mauritania los *Acuerdos de Madrid* para transferirles a estos países la administración del territorio saharauí. Sin embargo, la validez jurídica a nivel internacional de este tratado es nula, dado que España no puede, legalmente, transferir de forma unilateral la condición de potencia administradora a otro Estado. En estas circunstancias, y tras la retirada de las tropas españolas, Marruecos aprovechó para ocupar el Sáhara Occidental con *La Marcha Verde* organizada por Hassan II, estrategia que se difundió como un desplazamiento pacífico de supuestos pobladores autóctonos, a pesar de que al mismo tiempo se llevó a cabo la invasión militar del territorio por parte del Ejército marroquí.

El único espacio donde no había tropas y donde no podían intervenir ni la aviación ni los militares marroquíes era el territorio desértico del extremo oeste de Argelia donde hoy están los campamentos de refugiados, que estaba totalmente despoblado. Todos los habitantes del desierto o de pequeños pueblos emigraron ahí. Sin

embargo, de las grandes ciudades solo pudieron huir los más jóvenes y resistentes, capacitados para recorrer vastas extensiones semi rocosas bajo el sol. El resto se quedaron allí: atrapados y sin posibilidad de escapar de la ocupación marroquí. La disputa por el territorio arrebatado fue militarmente desequilibrada. La capacidad cualitativa de Marruecos, con un ejército clásico y bien equipado, no podía compararse con la saharauí, donde no había ninguna experiencia militar ni medios para combatir.



Mapa del Sáhara Occidental

Para detener la guerra, la ONU creó la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), con el objetivo de pacificar y preservar el alto el fuego que se estableció en 1991 gracias a su mediación. A ello se suma su pretensión de celebrar un referéndum para que el pueblo saharauí determine el futuro estatus de su país, que suma fracaso tras fracaso desde 1985 por las trabas impuestas por Marruecos respecto al censo que debía tener derecho a voto. Y así, entre las penosas condiciones de la vida en los campamentos de refugiados y las constantes vulneraciones a los derechos humanos que se perpetúan en el territorio ocupado, se cumple casi un cuarto de siglo, sin lograr poner un fin a este conflicto. Sidahmed Tayeb, Vicesecretario General del Frente Polisario lo tiene claro: “Nosotros, ingenuamente, aceptamos ese arbitraje creyendo que la ONU tenía autoridad y competencia para poner fin a todo esto. Pero, desgraciadamente, hasta el momento los pasos en este marco son decepcionantes. La ONU nos ha decepcionado”.

DESPIECE 2: Un cuenco de lentejas y camello guisado

La alimentación de los saharauis es muy sencilla y en los campamentos no deja de estar marcada por su situación de refugiados. El arroz y el cuscús son muy importantes en sus dietas, pero, sin duda, el pilar básico son las lentejas. Su cocina tiene poca variedad de sabores debido a los escasos aderezos que se le puede añadir a los preparados. Tomate, cebolla, zanahoria y sandía son las pocas verduras y frutas de las que se alimentan, importadas todas de Argelia ante la práctica imposibilidad de cultivar en esa área del desierto.



Camello, dátiles y sandía; banquete de una boda saharauí

El camello es la carne predilecta de este pueblo. Dura y sabrosa, se cuece para acompañar al cuscús o se hace a la brasa en forma de pinchos morunos. De este animal se aprovecha prácticamente todo: la grasa de la joroba es un manjar con un sabor fortísimo y la leche fresca, mezclada con agua y azúcar, un alivio para los días de temperaturas excesivas. También se come cabra, aunque por su estado higiénico no es muy recomendable: las alimentan con cartón y desechos orgánicos.

DESPIECE 3: Hacia la igualdad de género

La Unión Nacional de Mujeres Saharauis, fundada en 1974, es el sector del Frente Polisario que se ocupa de la cuestión de género y mujer. Su labor principal es fortalecer el empoderamiento de la mujer saharauí y para ello centran sus esfuerzos en la labor educativa. Trabajan tanto con niños como con mujeres adultas y ancianas para sensibilizarles en la igualdad o en la higiene y la salud femenina, para lograr que puedan aprender a conducir y adquieran un vehículo que las ayude a moverse y poder tomar parte de instituciones y gobiernos que se salgan del ámbito local.

En todas las *wilayas* hay Casas de la Mujer gestionadas por este colectivo, así como 26 oficinas locales en las diferentes *dairas*. Desde estos centros, que constan con espacios de aprendizaje, bibliotecas e incluso baños turcos y salones de belleza -no solo para prestar esos servicios sino también para hablar de cuestiones de higiene y prevenir

sobre el uso de productos que pueden ser nocivos para la salud-; se han lanzado varias campañas de microcréditos para lograr que las mujeres emprendan negocios y avancen en su independencia económica, uno de los grandes objetivos de la UNMS.



Sede principal de la UNMS, en Boujdour

DESPIECE 4: El aborto, un desconocido

Una cuestión importante en la agenda de los colectivos feministas occidentales es el aborto y sin embargo, para la sociedad saharauí, aún no representa ninguna prioridad. Según Fatma Mehdi, Secretaria General de la UNMS, la situación política del país, que “está luchando por su existencia”, implica la necesidad de ampliar la población. Además, en la RASD tanto la educación como la alimentación y la vivienda son gratuitas; por lo que no existe una preocupación material por el mantenimiento de los hijos. “Nuestra sociedad y política nos marcan unas prioridades, dentro de ellas se encuentra el tener hijos y educarlos, así como la salud de las mujeres; pero el aborto y la planificación familiar son cosas que todavía no priman en la escala de importancia de nuestra organización ni de la sociedad”.

DESPIECE 5: Brotes de vida en la tierra yerma

En un clima árido y caliente, escaso de humedad y de agua, y con un viento que todo lo quema, es complicado que crezca la vegetación y los frutos de la siembra. Ismael Embarek, ingeniero agrónomo, dio mediante la experimentación con la fórmula para conseguir que las huertas produzcan eficientemente: “El principal problema, aparte de la falta de agua, es la alta salinidad que tiene”. Los pozos de agua de la parte del desierto en el que están situados los campamentos no guardan agua dulce, como consecuencia de las altas cantidades de sal que contiene la arena. Y la que se desala en plantas depuradoras se destina exclusivamente a uso humano directo. Por ello, es importante que toda planta se cultive en un montículo y con un sistema de riego por goteo que vaya desplazando esa sal hacia abajo, dejando fértil la tierra de la parte

superior. “Esto es una experiencia que hemos desarrollado con la práctica, igual que los sistemas de goteo, que son caseros, hechos con cualquier cosa que vamos encontrando”, explica Embarek.

La situación económica del Estado y la reducción de ayuda humanitaria le impide aportar grandes cantidades que financien proyectos agrícolas. “Hay que presionar al Polisario para que se encargue de crear plantaciones que abastezcan a la población, pero sin olvidar la autogestión: hay mucha gente que se está dando cuenta de la importancia de tener una pequeña huerta en casa, y es deber de las personas que sabemos de estos temas ayudar a que todo el mundo tenga acceso a la agricultura”.

SUMARIOS:

SUMARIO 1: “Volver a las armas siempre ha estado presente, desgraciadamente, eso siempre ha estado presente”, asegura el número dos del Frente Polisario

SUMARIO 2: El ritual del té es una comunión, un acto casi religioso relacionado con la solidaridad y el compañerismo

SUMARIO 3: Ayudar a los demás, aparte de ser una necesidad por la situación política y social que vive la población, es una imposición del islam

SUMARIO 4: Las mujeres saharauis visten en público con el cuerpo prácticamente oculto por una prenda llamada *melfa*

SUMARIO 5: La pobreza es una realidad patente en los campamentos: no hay trabajo porque no hay dinero que ofrecer por él

SUMARIO 6: Abdelaziz lleva siendo Presidente de la RASD desde 1976; ha ganado las doce elecciones que se han celebrado hasta la fecha con un porcentaje de votos que ha ido oscilando entre el 85 y el 95%

SUMARIO 7: En el territorio ocupado se encuentran las principales minas de fosfatos y la costa, rica en suministros pesqueros

Memoria

Susurros en el desierto: la subsistencia de un pueblo

Adrián Gómez Gómez

Dirección: Iñigo Marauri Castillo

Trabajo de Fin de Grado

Curso Académico 2013-2014

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación/

Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	15
2. INTRODUCCIÓN.....	15
3. OBJETIVOS.....	16
4. METODOLOGÍA.....	17
4.1.DOCUMENTACIÓN.....	17
4.2.RECOGIDA DE DATOS SOBRE EL TERRENO.....	17
4.3.ORGANIZACIÓN.....	18
4.4.REDACCIÓN.....	18
4.5.CORRECCIÓN Y REVISIÓN.....	19
5. CUESTIONES A DESTACAR.....	19
6. RESULTADOS.....	20
7. PROPUESTAS DE MEJORA.....	21
8. BIBLIOGRAFÍA.....	21

1. Resumen

Susurros en el desierto: la subsistencia de un pueblo desahuciado es un trabajo periodístico de carácter social que pretende acercar los modos de vida y la realidad de los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf a los lectores. Resalta no solo la idiosincrasia de este pueblo, sino también cómo se estructura y organiza. Mediante un barrido por las áreas más importantes para describir la situación de un colectivo humano (economía, derechos humanos, alimentación, panorama político...) se logra el objetivo de representar en un reportaje las características de esta población y del lugar donde habitan.

Gracias a realizar entrevistas y recoger testimonios de 28 personas, el reportaje adquiere un carácter humano que sumerge al lector en el desierto y en el conflicto del Sáhara Occidental. Arena, sol, adobe y palabras de personas que, a pesar de haberlo perdido todo hace ya cuarenta años, aún mantienen la esperanza de poder regresar a su tierra.

2. Introducción

Mi interés por el periodismo nace de mi afán por incidir en la sociedad en la que vivimos. La relevancia de los medios de comunicación dentro de la construcción de marcos de pensamiento (Lakoff, 2007) es sumamente elevada y de ahí mi predisposición a trabajar en este ámbito. Asimismo, el arte de la palabra siempre ha despertado mi curiosidad. El mundo que surge de la fusión del periodismo y el arte literario es en mi opinión una herramienta de cambio perfecta, dado que aúna la capacidad de convencer racionalmente y emocionalmente (Lakoff, 2008). Por ello, todos mis trabajos durante la carrera han sido enfocados en esta dirección.

El Trabajo de Fin de Grado (TFG) no ha sido una excepción. A principios de año me surgió la posibilidad de viajar como cooperante al campamento de refugiados saharauis de Boujdour, donde se encuentran las sedes y viven las personas más relevantes de los organismos que estructuran la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Entonces, decidí que iba a realizar un reportaje en profundidad sobre el conflicto del Sáhara Occidental y sus gentes, sin concretar nada y a la espera de que la experiencia me guiara y me diese el enfoque del trabajo.

La ocupación del territorio del Sáhara Occidental, antiguamente denominado Sáhara Español, por parte de Marruecos, con la consecuente responsabilidad del Gobierno de España, es algo que, en mi opinión, la población en general desconoce o tiene una visión muy parcial. Los intereses de las grandes potencias, la importancia del estrecho de Gibraltar (y de que lo custodien gobiernos accesibles a occidente) y la elevada presión demográfica que ahogaba a la monarquía marroquí antes de que invadieran el Sáhara son hechos que pocas personas de la sociedad civil con las que he hablado tienen en cuenta. Por ello, el apagón informativo existente sobre lo que ocurre en esta zona vecina del planeta debe ser combatido.

Una forma de mostrar al mundo una realidad y un conflicto es describir sus consecuencias más directas, que en este caso son los campamentos de refugiados. Este trabajo se justifica a sí mismo por difundir un tema con interés informativo de un problema cercano, por explicar cómo viven los que sufren una injusticia política y social en sus carnes. Personalmente, veo justificado también mi trabajo por el agradecimiento que mostraron todos los saharauis a los que entrevisté, explicitando esto incluso el Vicesecretario General del Frente Polisario, Sidahmed Tayeb:

“Una de las cosas que necesitamos hoy en día, ¿sabes cuál es? El no sentirnos solos. La soledad es lo peor que hay. Y esto te lo dice un beduino, que muchas veces ha pasado meses teniendo por compañeros solamente a sus camellos, hablando con ellos tranquilamente como si entendieran. La sensación de refugiado es aplastante. Y lo es muchísimo más cuando no tienes contacto, cuando no percibes que alguien es consciente de que estás aquí. Entonces ese dolor se multiplica. Que alguien nos escuche, que perciba el esfuerzo que hacemos por ser libres... eso estimula. Es muy importante para nosotros”.

3. Objetivos

El objetivo principal, aparte de poner un buen final al Grado de Periodismo, es romper con la “normalidad” de la agenda internacional de los medios, hegemonizada por acontecimientos en países europeos o catástrofes en el resto del mundo, e incluir informaciones de conflictos como el saharauí, tan cercano y a la par tan desconocido. Jurídicamente solo hay detractores de la situación que generaron los *Acuerdos de Madrid*, en los que el Gobierno de España cedió unilateralmente (sin contar con la voluntad de los saharauis) a Marruecos y Mauritania la administración del territorio del Sáhara Occidental. Esta acción no está amparada a nivel internacional, pero las fórmulas de resolución de la ONU han sido continuamente bloqueadas por la monarquía marroquí. Ante esta discusión de despachos, 150.000 personas viven exiliadas en campamentos, entre la miseria y la resignación. Es por estas personas por la que hay que dar a conocer el conflicto. Que se escuche su voz es para ellos más que importante. De ahí el título del reportaje: susurros a los que se pretende poner un altavoz.

Por otro lado, resulta interesante la posibilidad de desarrollar las capacidades de escritura en textos que superen las 4000 palabras, frontera que durante la carrera nunca hemos superado. Requieren una buena organización y jerarquización de contenidos, así como afinar en la criba de lo que se quiere incluir o excluir. Para seguir un hilo conductor que mantenga la atención del lector es necesario aportar descripciones y situaciones cercanas, no solo datos e informaciones planas. Trabajar con todas estas variables es un proceso enriquecedor, más teniendo en cuenta la ingente cantidad de material del que disponía tras realizar el viaje.

Así, los objetivos que he marcado para este TFG no son solo de difusión de conflictos no hegemónicos o de concienciación social, sino también el auto aprendizaje

y el perfeccionamiento de una de las tareas más importantes del periodismo: la selección de lo que es importante, imprescindible y mantendrá la atención del público.

4. Metodología

El proceso de trabajo que marqué junto al tutor fue el lógico para este tipo de labores: una fase de documentación, la recogida posterior de datos en vivo, la ordenación consecuente de todo el material, la redacción del texto y la corrección y revisión final. Las tutorías fueron especialmente útiles para delimitar los márgenes del trabajo, tanto formales como conceptuales y estilísticos, para preparar y elaborar una guía de actuación una vez llegara a los campamentos y para resolver dudas surgidas tanto en las primeras fases como en las finales.

4.1. Documentación

La fase de documentación previa al viaje fue un proceso laborioso pero agradable, enormemente facilitado por profesores del departamento de Relaciones Internacionales, que me permitieron acceder a información y contactos con los que hablar para aclarar ideas. Fueron días de continuas búsquedas sobre la historia del pueblo saharauí, sobre sus principales protagonistas, aspectos más relevantes de su cultura, etc. Todo con el objetivo de llegar allí y poder expresar al máximo la estancia. Estudié y leí sobre las personas más importantes a las que podría llegar a entrevistar allí y preparé unas entrevistas marco que me ayudaran a no quedarme en blanco una vez estuviera frente a personajes de la talla de Sidahmed Tayeb, Vicesecretario General del Frente Polisario, o Fatma Mehdi, Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis.

4.2. Recogida de datos sobre el terreno

El viaje a Tinduf ha sido una experiencia inolvidable, potenciada por el hecho de estar trabajando de reportero internacional, en constante relación con la gente de la calle, observándolo todo al detalle, pegado en todo momento a una libreta. El hecho de vivir no en un hotel, apartamento o similar, sino en la casa de una familia saharauí, me permitió mantener conversaciones diarias que me aportaban datos sobre la idiosincrasia de este pueblo y conocer de cerca sus costumbres y hábitos. He realizado otros viajes en mi vida, pero de ninguno he sacado tanto como en este. Tener la cabeza constantemente centrada en el periodismo y en recoger todo lo que pueda para mostrárselo a otros públicos hace que el aprendizaje que se produce al inmiscuirte en una cultura ajena se multiplique. Cuando me quise dar cuenta, ya tenía que abandonar los campamentos, y tenía más material del que podía abarcar o contabilizar en mi cabeza.

Como complemento a este reportaje, he aprovechado para grabar muchísimas cosas con el objetivo de realizar posteriormente breves documentales en los que se expliquen el ritual del té, la graduación de los juveniles del Frente Polisario y otras ceremonias que contrastan mucho con nuestra mirada occidental, como una boda a la que nos invitó la familia que nos acogía o unos paisanos que estaban construyendo una

casa de adobe y nos enseñaron cómo se hacía. Así mismo, las entrevistas completas a Sidahmed Tayeb y Fatma Mehdi son trabajos a los que, pulidos, espero dar salida.

Como ya he mencionado anteriormente, el hecho de estar en un lugar radicalmente ajeno en calidad de periodista hace de la experiencia mucho más rica y sustanciosa, al extraer de ella todo lo que está en tu mano, en lugar de dejarte llevar por las sensaciones y el sencillo disfrute de bucear en lo desconocido. Más adelante, en el apartado de *Resultados*, volveré a esto, pues he descubierto un ámbito periodístico que desconocía y que me ha fascinado.

4.3. Organización

La fase más tediosa, sin duda, ha sido la de ordenar y jerarquizar contenidos. Principalmente, por la necesidad de descartar cosas. En muchas ocasiones, he obtenido informaciones, descripciones o anécdotas que, por falta de espacio o de importancia en comparación con otras cosas, no he podido incluir en el reportaje. Especialmente temo no haber plasmado suficiente el amor que profesan los saharauis que conocí por Cuba. Este país, desde el comienzo del conflicto, ofreció estudios y vivienda gratis a cualquier joven refugiado que quisiera comenzar una carrera en la isla. Ismael, el ingeniero agrónomo al que entrevisté, llegó a referirse a sí mismo como cubano. El problema para incluir esto es que no he podido comprobar si era un sentimiento común en toda la población de los campamentos y dejar constancia de ello como mera anécdota podía hacer o bien que no se tuviera casi en cuenta o que se sobredimensionara debido al imaginario que crean las palabras de un reportaje, sin haber comprobado previamente la veracidad de esto. He procurado huir de generalizaciones en todo momento, pues considero que no hacen ningún bien ni a la realidad ni al periodismo.

4.4. Redacción

Una vez que todo estuvo organizado y enmarcado procedí a la redacción del texto. He ido alternando partes de redacción clásica con otras más literarias, con el objetivo de amenizar el reportaje y hacerlo más accesible a los lectores. Pocas personas que no disfruten con la literatura se detienen a leer piezas de más de 2 o 3 páginas, por lo que añadir tintes más elaborados y que se escapen del estilo informativo clásico es algo acertado a la hora de mantener la atención del lector. Al fin y al cabo, el periodismo no solo consiste en informar, sino también en hacer disfrutar.

La duda más amplia que he tenido ha sido si introducir un despiece con un resumen de la historia del conflicto del Sáhara Occidental, ya que es algo que se puede encontrar con facilidad. Sin embargo, considero que es importante contextualizar siempre los hechos y no me gusta que mis textos, en lugar de resolver incógnitas, las planteen. Por ello, veo importante un apartado en el que se explique brevemente por qué hay campamentos de refugiados saharauis, aunque no sea algo nuevo, original y extraído de la experiencia única de estar en el lugar del que se habla.

Así todo, la redacción no resulta un trabajo demasiado complejo, dado que disfruto mucho con él. Basta con seguir el hilo conductor elaborado previamente e ir incluyendo lo necesario para conseguir un producto sólido, coherente y que satisfaga las necesidades, tanto informativas como lúdicas, del público.

4.5. Corrección y revisión

En este último paso he recibido la ayuda de varias personas. Mi tío, ex trabajador de El Diario Montañés en Cantabria, ha realizado una serie de recomendaciones para facilitar la comprensión del texto, así como algunos apuntes estilísticos. Otras personas, amantes de la literatura, lo han leído para darme su visión estética y lúdica, comentándome qué partes resultaban más aburridas o dónde podía mejorarse el ritmo. Considero importante la opinión de terceras personas, ya que te aportan una crítica que parte del desconocimiento del trabajo y, en este caso, del tema, por lo que es un medidor fiable de si se logran los objetivos que se habían marcado para el TFG o no.

Evidentemente, la ayuda del tutor ha sido muy eficaz. Todos los consejos y propuestas de modificaciones que me ha marcado han sido de utilidad, y han depurado un trabajo relativamente complicado, pues durante la carrera nunca me había enfrentado a una labor de reportero internacional o *freelance*, haciéndola agradable y más asequible.

La autocorrección es, del mismo modo, un paso importante. Leer y releer el propio texto es un apartado ineludible del trabajo periodístico. Cada nuevo repaso revelaba pequeños errores o matices que prefería cambiar, palabras que optaba por omitir. Este paso, combinado con la crítica externa, es mucho más efectivo, dado que uno mismo no puede escapar de su propia subjetividad, y hay cosas que, aunque parezca que se entienden a la perfección, un extraño confunde y no capta al milímetro. Por ello, esta fase se ha prolongado bastante: constantes cambios, revisiones y reformulaciones para depurar un trabajo en bruto y convertirlo en el TFG que ahora se presenta.

5. Cuestiones a destacar

Es increíble estar en los campamentos una vez y regresar con entrevistas de personas importantísimas en la escena política de la RASD. Tener la oportunidad de hablar con personas de alta jerarquía política es en el mundo occidental algo solo accesible para grandes medios y profesionales con un estatus elevado. Para los saharauis esto no es así. Al Vicesecretario General del Polisario, Sidahmed Tayeb, lo entrevisté en la calle, sentados en unas sillas de plástico y rodeados de niños jugando y bailando. La cercanía de los políticos con su pueblo es no menos que sorprendente. No llevan trajes diferentes que el resto, ni escolta, ni coches de mayor calidad.

Como ya se muestra al principio de este documento, todos los saharauis se mostraron muy accesibles y agradecidos por escucharles y encargarme de llevar sus palabras a otros lugares, de esparcir esos susurros del desierto por el mundo. La

sinceridad y la cercanía con la que me han tratado todos, no solo políticos o cargos institucionales relevantes, sino cualquier persona de la calle, que en un segundo te llevaban a su *jaima* a amenizar la charla con té, es algo que no olvidaré y ha facilitado mucho mi labor.

Precisamente esto ha generado, paradójicamente, la mayor dificultad del trabajo. Mantener la distancia adecuada y alejarse de la vivencia subjetiva ha requerido un gran esfuerzo, dado que cierta parte de mí, tal vez por sentirse en deuda con el buen trato recibido allí, tendía a idealizar algunos aspectos del pueblo saharauí. Limar todo esto me ha llevado bastante tiempo y, para ello, ha sido fundamental la visión del tutor, mucho más objetiva y distanciada del caso.

6. Resultados

El producto final, *Susurros en el desierto: la subsistencia de un pueblo desahuciado*, es un reportaje en profundidad sobre los campamentos de refugiados saharauís en la actualidad, cómo viven y qué expectativas de futuro tienen. Considero que conjuga adecuadamente lo informativo con lo estético, lo racional con lo emocional, de forma que tenga fuerza para enganchar al lector e informarle sobre una realidad tan cercana como desconocida.

El aprendizaje que he realizado sobre esta área del periodismo, tan alabada durante las clases y tan poco trabajada, me ha fascinado. El hecho de viajar, convivir con la sociedad de la que se va a hablar, observar, indagar e inmiscuirse en todos los detalles que se quieren expresar, es una experiencia que llena todas las inquietudes de un periodista. Realizar este tipo de trabajos y de vivencias aporta no solo disfrute y material de trabajo, sino también una instrucción vital: el contacto con culturas tan alejadas a la nuestra da otra perspectiva de muchas cosas, que puede ser muy diferente, pero para nada desdeñable.

Aparte de esto, como ya he dejado plasmado en estos párrafos, se obtiene un trabajo que cumple una función social: divulga un conflicto y hace más conscientes de las injusticias del mundo al público objetivo. No hay que menospreciar esa capacidad que tienen los medios de sacar a la agenda mediática (McCombs y Shaw, 1972) temas que confrontan con el pensamiento hegemónico, aprovechando su necesidad de mostrarse como instrumentos de control y crítica a los poderes fácticos para legitimarse como opinión pública (Ibarra e Idoyaga, 1998).

Este activismo periodístico me hace sentir realizado, dado que posibilita aprovechar un trabajo de forma privada, consiguiendo rédito económico o académico de él, y de forma colectiva, aportando un pequeño grano de arena a que el panorama periodístico agrande sus miras y rompa con ese marco “europeo-catastrófico”. Sin duda, este TFG ha estimulado mis ansias de lanzarme al mercado laboral periodístico y a hacerme un hueco en él.

7. Propuestas de mejora

Siempre se puede mejorar un trabajo, lógicamente, pero en este caso, y tras pasar dos semanas en los campamentos, lo que de verdad me habría gustado es visitar los territorios tanto ocupados como liberados, para conocer cómo se vive allí, y ampliar el reportaje para dar una visión global de cómo es todo el pueblo saharauí, no solo la población exiliada.

Entrar a los territorios ocupados por Marruecos debe ser tremendamente difícil para un cooperante internacional, y la situación en la que viven los saharauís es muy dura: constantes amenazas y presiones para que no desarrollen su cultura ni practiquen ningún tipo de activismo político, imposibilidad de ver a sus familias al otro lado del muro y exclusión social como resultado de una segregación institucional y estructural. Sería muy interesante contar con testimonios de familias que vivan bajo esta situación, para poder contrastarla y conocer de primera mano qué ocurre actualmente en los territorios del Sáhara Occidental, pues muy pocas informaciones no generadas directamente por el aparato burocrático marroquí salen de ahí.

Por otra parte, el riesgo de permanecer una temporada en los territorios liberados es elevado, dado que casi todo ese espacio está minado, y las zonas limpias de explosivos son escasas y poco fiables. Allí se dedican a ejercicios militares y de seguridad, al pastoreo y a la búsqueda de agua, que es la principal necesidad para hacer habitable esa área. No se puede pisar ese suelo, ganado con sangre y sudor de saharauís, sin el consentimiento y la escolta del Frente Polisario, por lo que realizar labores periodísticas *freelance* para un estudiante es bastante complicado.

Estas dos facetas del pueblo saharauí me quedan pendientes y ojalá algún día pueda resolverlas y completar mi experiencia. Por el momento, me quedaré con que he ayudado a los refugiados difundiendo su causa, explicando cómo viven en su calidad de refugiados y cómo me he ayudado a mí mismo, descubriendo nuevos horizontes y experimentando en mis carnes trabajos de esta índole.

8. Bibliografía

LAKOFF, George (2007): *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*, Complutense

LAKOFF, George (2008): *Puntos de reflexión: Manual del progresista*, Península

MCCOMBS, Maxwell y SHAW, Donald (1972): La teoría de la agenda setting. *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 36, No. 2.

IBARRA, Pedro e IDOYAGA, Petxo (1998): *Racionalidad democrática, transmisión ideológica y medios de comunicación*, Euskal Herriko Unibertsitatea